

Nuria Amat: «El corazón de la literatura está el lenguaje, no en los temas»

La escritora barcelonesa regresa a la novela con «Deja que la vida llueva sobre mí» y se estrena en la poesía con «Poemas impuros»

DAVID MORÁN

BARCELONA. «Siempre escribo en los límites de la vida y me siento como si estuviese rozando el vacío», asegura Nuria Amat. Ahora, seis años después de publicar «Reina de América», la escritora barcelonesa se asoma de nuevo a ese vacío para reaparece por partida doble con «Deja que la vida llueva sobre mí» (Lumen) y «Poemas impuros» (Bruguera), dos títulos que, a pesar de asaltar de manera conjunta el mercado de novedades literarias, difieren tanto en género como en intenciones.

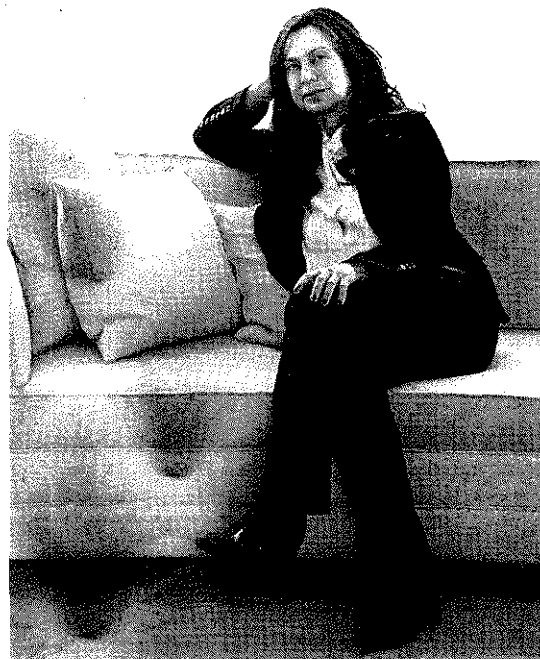
Así, mientras «Deja que la vida llueva sobre mí» es un relato que, «en la antítesis de las novelas de usar y tirar», ensambla diferentes géneros literarios para recrear la biografía de una mujer marcada por la temprana muerte de su madre, acontecimiento que la propia Amat comparte con la narradora, «Poemas impuros» significa el estreno poético de la autora de «El país del alma». Asegura Amat que el origen de esta colección de poemas hay que buscarlo en «Amor infiel», recreación de los poemas de Emily Dickinson que, según explica la autora, le animaron a publicar este centenar de poemas «impuros». «Empecé a escribir mis propios poemas y cuando me quise dar cuenta ya no podía parar», recuerda.

A pesar de las conexiones entre ambos títulos son mínimas — «me resulta imposible escribir poesía mientras escribo novela», asegura—, tanto «Deja que la vida llueva sobre mí» como el poemario comparten el amor al lenguaje y la pasión por la palabra escrita. «El corazón de la literatura es el lenguaje, no los temas. Los temas siempre se repiten, pero lo que cambia es la forma en que están escritos», explica.

Autora de «La intimidad» y «Todos somos Kafka», Amat se adscribe sin problemas a «los poetas de la madurez», esos para quienes el fondo es tan importante como «el ritmo y la música de las palabras» y reconoce sin miedo al tópico que «la literatura es una forma de vida». «Está claro que necesito al lector, pero escribo primero para para mí. No porqué quie-

ra desahogarme, sino porque si consigo emocionarme con lo que hago sé que conseguiré conmover al lector», explica.

Será por eso que cada obra que publica intenta borrar las huellas de la anterior. «En mi caso, si cada obra es diferente es porque es no soy quien busca el libro, sino el libro en el que me invade a mí», explica. De ahí que le reste importancia a las más que evidentes conexiones entre su vida y «Deja que la vida llueva sobre mí» y las considere una parte más de juego literario. «Me gusta jugar con elementos autobiográficos de un modo descarado, pero si el lector prefiere pensar que todo es verdad, no me importa».



Nuria Amat

EFE